

Memorias de mi abuela Ema del Rosario.

Cada día, a media mañana, mi abuela prende la tetera, prepara el mate, corta las hierbas, selecciona concienzudamente el sabor que quiere sentir en ese momento, en un pequeño espacio de libertad para sentir el sabor de la vida.

La oferta es variada; podemos probar una pequeña mezcla de romero y malvarosa para endulzar o un poco de menta para limpiar la guatita, y nunca está de más el aromático cedrón. Según sea el día, se compone el rito.

Mi abuela, siempre terca y fuerte, fue una mujer de ritos. De ella aprendí que el mate es la pausa necesaria para reunirnos, conversar del cotidiano e inyectarnos de energía para vivir.